

*Aproximación sociodemográfica al comportamiento
reproductivo y familiar en el Uruguay*

**Unidad Multidisciplinaria - Programa de Población
Facultad de Ciencias Sociales
Mariana Paredes – Carmen Varela
Documento de Trabajo N° 67 Junio 2005**

Trabajo presentado en la Mesa Debate: Políticas de población, salud, derechos sexuales y derechos reproductivos

Organizado por Mujer y Salud en Uruguay (setiembre 2001)

Índice

El panorama demográfico general del Uruguay.....	3
La Fecundidad en el Uruguay: tendencias recientes.....	4
El comportamiento reproductivo: características y diferenciales, especificidades.....	11
Comportamiento reproductivo y comportamiento familiar: el ámbito social de la reproducción biológica.....	16
Conclusiones.....	20
Anexo.....	22
Bibliografía.....	25

1. El panorama demográfico general del Uruguay

En el contexto latinoamericano Uruguay se ubica como un país que se encuentra en una fase avanzada de la transición demográfica¹. Esto significa que se observan tasas de fecundidad y mortalidad bajas, un crecimiento lento de la población y una significativa tendencia al envejecimiento de la población que es acentuada por una tendencia estructural a la emigración internacional.

En la tipología elaborada por el Celade (1992) para América Latina, se ha ubicado a Uruguay entre los países del grupo IV, que incluye a países de transición avanzada cuyas características principales son natalidad y mortalidad moderada o baja, lo que se traduce en un crecimiento natural bajo, del orden del 1%. En este grupo se incluye también, a Argentina, Chile y Cuba, siendo básicamente Argentina y Uruguay los países que han tenido fecundidad y mortalidad bajas por un período largo y que por lo tanto tienen un crecimiento y una estructura de edades similares a los de los países desarrollados (BID/CEPAL/CELADE, 1996). Los datos hablan por sí solos y conviene repasarlos para ubicar al Uruguay en el contexto continental.

Cuadro 1 - Indicadores demográficos de América Latina y países seleccionados correspondientes a las diferentes etapas de la transición demográfica. Año 1995

	América Latina	Uruguay	México	Guatemala	Bolivia
Población (en miles)	468889	3106	83226	8749	6573
Tasa de crecimiento a/ b/	15.6	7.1	18.2	26.3	24.1
Tasa global de fecundidad b/	3.0	2.5	3.1	5.4	4.8
Esperanza de vida al nacer b/	68.7	73.0	71.5	62.6	59.3
Tasa de mortalidad infantil b/ c/	40.8	20.1	34.0	51.1	75.1
<i>Porcentajes de población</i>					
Menor de 15	33.8	24.4	35.5	44.3	40.6
15-59	58.6	58.6	58.2	50.3	53.4
60 y más	7.6	17.0	6.3	5.4	6.0

a/ Medio anual, por mil; b/ Para el quinquenio 1990-1995; c/ Por mil

Fuente: La transición demográfica en América Latina. BID/CEPAL/CELADE, 1996. Actualizado con datos Boletín Demográfico N° 62, CELADE, 1998

Los indicadores demográficos en Uruguay corresponden a un proceso de transición más avanzado que el de los países latinoamericanos seleccionados y que el de América Latina en su conjunto.

¹ Se entiende por "transición demográfica" el proceso caracterizado por el pasaje de una fecundidad y mortalidad altas a otro estadio en que la fecundidad y la mortalidad son bajas. El crecimiento de la población se ubican en niveles bajos en ambas situaciones. El desfase en las variaciones de una y otra variable puede tener como resultados niveles importantes de crecimiento de la población.

Teniendo en cuenta estos elementos, cabe mencionar la peculiaridad en la configuración de la población uruguaya como tema de agenda política. Aún cuando el proceso de transición demográfica tuvo lugar mucho antes que en el resto de los países de América Latina – lo que ha llevado a calificar al Uruguay como un país “atípico” en términos poblacionales – la especificidad de este pequeño país conduce a una extraña mezcla de comportamientos tradicionales y modernos que se trazan a lo largo del siglo XX en el marco de un singular proceso de secularización y democratización iniciado conjuntamente con el siglo.

Es escasa la información que permita una reconstrucción del proceso histórico y su interpretación. Las evidencias disponibles permiten visualizar una trayectoria particular dentro del contexto latinoamericano, marcada por el impacto cultural de la inmigración europea y la temprana modernización del país (Pellegrino-Pollero, 1998).

En el umbral del siglo XXI nos vemos enfrentados a otro tipo de incertidumbres, que implica la interpretación de fenómenos diferentes en el ámbito de la vida privada y de la familia. Aumento del divorcio, fecundidad adolescente en crecimiento, nuevos arreglos de convivencia familiar determinados tanto por el aumento de las separaciones y divorcios como por el empobrecimiento que conduce a estrategias de convivencia para maximizar los ingresos económicos.

El envejecimiento de la población y los divorcios y separaciones han provocado un aumento de los hogares monoparentales y unipersonales. Estos últimos son también el resultado de nuevas pautas de comportamiento que privilegian las soluciones individuales. Los mismos factores en otras circunstancias y otros contextos sociales y culturales conducen a formas de coresidencia complejas que consisten en ir agregando miembros de manera de maximizar los esfuerzos destinados a la sobrevivencia y a los cuidados mutuos.

Las políticas sociales tienen dificultades para incorporar los nuevos modelos y en líneas generales se sigue manejando como modelo de familia el hogar nuclear al tiempo que no se han actualizado los criterios para recoger información y datos apropiados en las estadísticas nacionales.

Indudablemente el Uruguay es y ha sido una mezcla extraña de comportamientos modernos y tradicionales. Lo fue hace 100 años y lo vuelve a ser hoy. Y todavía no hemos adquirido los elementos suficientes para captar y analizar las dinámicas de los cambios más recientes.

2. La Fecundidad en el Uruguay: tendencias recientes

El proceso de transición demográfica del Uruguay conduce a un control “temprano” de la fecundidad, fenómeno que determina una fecundidad que a mediados del siglo XX es relativamente baja en términos internacionales (TGF²: 2,8 hijos por mujer).

² TGF (Tasa Global de Fecundidad), es el número de hijos que, en promedio, tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) durante su período fértil tenga sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.

En líneas generales, el Uruguay inicia el proceso de transición de la fecundidad entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX. Este fenómeno tiene las características de ser lento y continuo, para alcanzar en 50 años un nivel bajo de fecundidad.

El descenso del número de hijos sobre la población total (tasa de natalidad) se registra a fines del siglo XIX. Este hecho, sin embargo, puede no tener relación con un cambio en la fecundidad, sino con cambios en la estructura por edades (en los que influye considerablemente la migración), cambios en la nupcialidad, etc., (Pellegrino, 1997). Ello se debe a que la tasa de natalidad hace referencia a la población que está expuesta a riesgo de procrear (mujeres entre 15 y 49 años) y la población que no está expuesta en riesgo de procrear (hombres y mujeres menores de 15 años y mayores de 49). Por ello, esta medida puede estar afectada por variables que nada tienen que ver con la fecundidad en sí misma.

Se puede decir con mayor certeza que ya a inicios del siglo XX la fecundidad comienza a descender. Las estimaciones que surgen de la información proporcionada por el Censo de 1908 muestran que la fecundidad todavía se mantenía con valores elevados (6 hijos por mujer).

“Este valor puede ser considerado bajo si se compara con 12, valor promedio que se asume como el máximo en promedio, de fecundidad sin control. Pero si tenemos en cuenta que aún antes del control decidido, existían otras formas de limitar el número de nacimientos por mecanismos vinculados fundamentalmente a la nupcialidad, los valores resultantes de la estimación de la fecundidad en Uruguay, para 1908, no se encuentran alejados de los de la fecundidad europea en el período anterior al comienzo de la transición. Las estimaciones de la evolución de la fecundidad general³ nos indican que desciende desde valores relativamente altos en la primera década del siglo y que el descenso se acentúa en los años que siguen a 1929. La crisis afectó los matrimonios y los nacimientos en muchas regiones del mundo y el Uruguay no habría escapado a ello. En los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial se observa un repunte de la fecundidad de las mujeres de Montevideo y se puede decir que hubo un pequeño “baby boom” que coincide con un período de expansión económica y con la llegada de la última oleada de inmigración europea. Esta observación debe ser considerada con precaución, ya que la serie de nacimientos tiene oscilaciones en la calidad del registro y es también en este período que la Ley de Asignaciones Familiares⁴ estimula la inscripción de los nacimientos” (Pellegrino, 1997 op. cit.: 111-112).

En los años 50` el promedio de hijos por mujer en el país oscila en los 2,8. ¿Qué ha pasado en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX?. En términos globales, en las últimas 4 décadas⁵, la

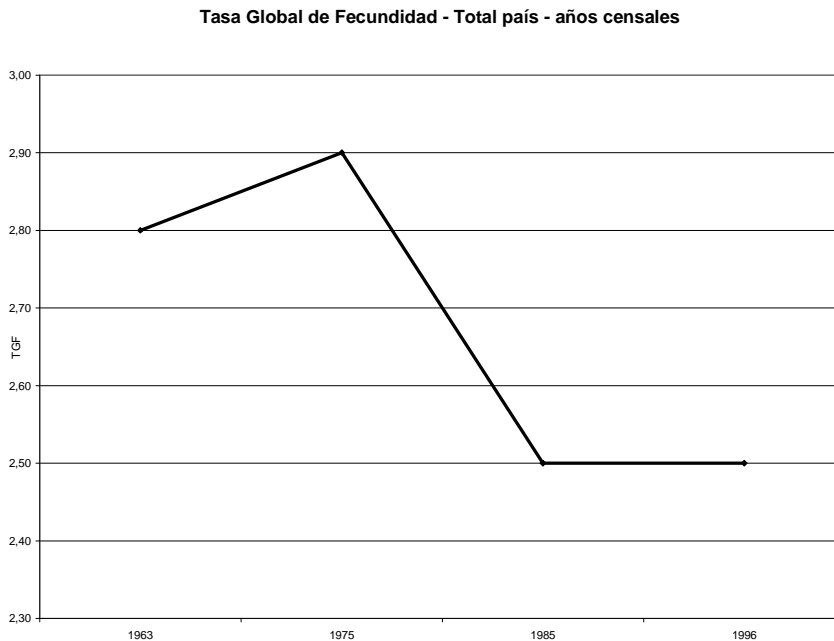
³ La Tasa de Fecundidad General es una medida más refinada que la Tasa Bruta de Natalidad, porque toma en cuenta el número de nacimientos con relación al total de mujeres en edad de procrear. Sin embargo, está afectada por la estructura por edades.

⁴ La Ley de Asignaciones Familiares determinó una serie de beneficios económicos por cada hijo: prima por nacimiento, una asignación mensual según edad y escolaridad del niño y atención médica gratuita incluyendo el parto, etc.

⁵ Los años que se toman en cada década corresponden al año en que se realizan los Censos de Población

tasa global de fecundidad se mantiene prácticamente sin cambios y el reemplazo de la población continúa siendo apenas un tanto superior al necesario para evitar el descenso de la población⁶ (1.27). (Gráfico 1).

Gráfico 1



Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

En el mismo período, si observamos la descomposición de la TGF, vale decir las específicas de fecundidad, encontramos variaciones en el comportamiento de la fecundidad en los distintos grupos etarios.

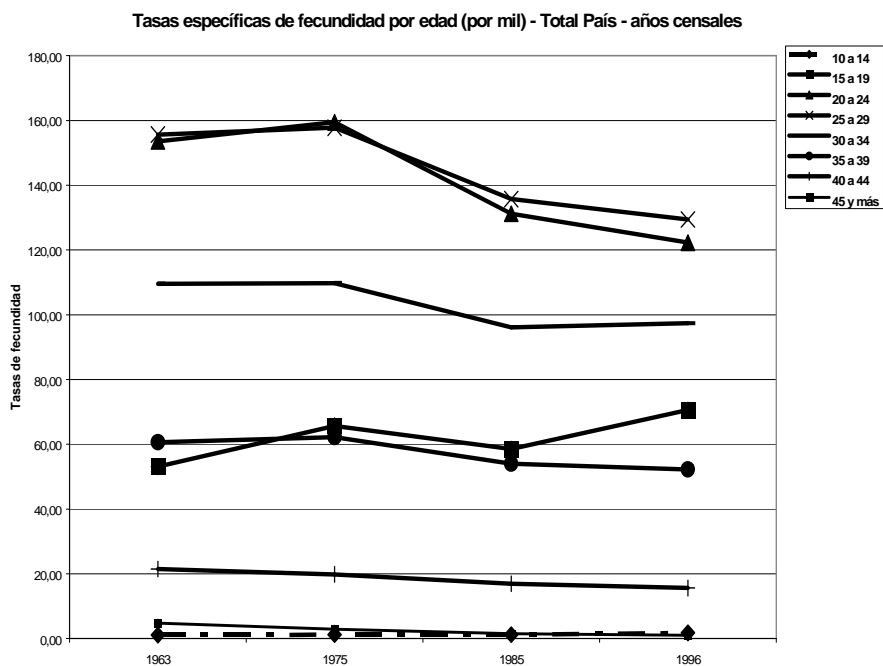
En el cuadro 2 se destacan fundamentalmente dos fenómenos: el promedio de hijos de las mujeres en edades adolescentes (10 a 14 años y 15 a 19 años) se incrementa a lo largo de los cuatro períodos censales y las jóvenes (20 a 24 años y 25 a 29 años) lo disminuyen. Este último fenómeno cobra particular relevancia si pensamos que es en estas edades donde se produce mayoritariamente la reproducción (edades cúspides de la fecundidad).

En los otros grupos etarios, el promedio de hijos presenta una suave tendencia a la baja de la fecundidad, a excepción de una leve recuperación que muestran las mujeres entre 30 y 34 años de edad entre 1985 y 1996.

⁶ Considerando que la única fuente de ingreso de nuevos individuos es la proveniente de nacimientos. Es decir en ausencia de migraciones.

El gráfico 2 es muy elocuente en relación al fenómeno señalado. La curva de las adolescentes sube mientras que la de las jóvenes baja.

Gráfico 2



Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

Cuadro 2 - Tasas específicas de fecundidad por edad (por mil) - Total País - años censales

	1963	1975	1985	1996
10 a 14	1,09	1,20	1,19	1,80
15 a 19	53,08	65,69	58,50	70,57
20 a 24	153,53	159,44	131,21	122,30
25 a 29	155,67	157,79	135,72	129,43
30 a 34	109,61	109,80	96,09	97,39
35 a 39	60,63	62,25	54,00	52,22
40 a 44	21,51	19,83	16,90	15,61
45 y más	4,73	2,92	1,49	1,04
TGF	2,80	2,90	2,50	2,50

Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

La lectura anterior se complementa con el análisis de la estructura de la fecundidad en cada grupo de edad. ¿Cuánto aportan las mujeres de los distintos grupos etarios a la fecundidad global (TGF)?, ¿Se observan cambios entre 1963 y 1996? (cuadro 3).

<i>Cuadro 3 - Estructura de la fecundidad - Total País años censales</i>				
	1963	1975	1985	1996
10 a 14	0,19	0,21	0,24	0,37
15 a 19	9,48	11,35	11,82	14,39
20 a 24	27,42	27,54	26,50	24,94
25 a 29	27,81	27,26	27,41	26,39
30 a 34	19,58	18,97	19,41	19,86
35 a 39	10,83	10,75	10,91	10,65
40 a 44	3,84	3,43	3,41	3,18
45 y mas	0,84	0,50	0,30	0,21
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

A lo largo de los cuatro períodos censales se pueden destacar tres cuestiones: 1) las adolescentes incrementan de forma sostenida su aporte a la fecundidad total, 2) las jóvenes lo disminuyen, (la pérdida mayor es para las mujeres entre 20 y 24 años) y 3) la mujeres adultas (30 a 34 años) tienden a aumentarlo levemente.

Retomando el planteo inicial sobre la fecundidad global en el país, desde mediados del siglo XX a la actualidad, podemos apreciar que si bien se mantiene el promedio de hijos que tienen las mujeres uruguayas (TGF), cambian las tasas específicas de fecundidad en los distintos grupos de edad. Es decir que estaría cambiando el momento en que las mujeres uruguayas tienen sus hijos durante su ciclo de vida fértil. Estos momentos aparecen vinculados con la adolescencia y la edad adulta y revelan modificaciones en las pautas de comportamiento reproductivo.

Este fenómeno es aún más evidente con la lectura del índice de variación de las tasas de fecundidad por edad que muestra el gran incremento de la fecundidad adolescente y el leve aumento de las mujeres adultas (cuadro 4).

Cuadro 4 - Índice de variación de las tasas de fecundidad por edad - Total país - años censales

	63 -75	75 - 85	85 - 96	63 - 96
10 a 14	10,91	-1,01	50,81	65,58
15 a 19	23,75	-10,95	20,64	32,94
20 a 24	3,85	-17,71	-6,79	-20,34
25 a 29	1,37	-13,99	-4,63	-16,85
30 a 34	0,18	-12,49	1,36	-11,14
35 a 39	2,67	-13,25	-3,30	-13,87
40 a 44	-7,81	-14,78	-7,64	-27,44
45 y mas	-38,34	-48,98	-29,96	-77,97

Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

En el primer período (63-75) la variación mayor es para las adolescentes, en particular las de 15 a 19 años. Las jóvenes y adultas presentan una variación muy pequeña y las mujeres maduras muestran una variación negativa, que para el caso de las de 45 y más años, es sustantiva (-38.34%).

En el segundo período (75-85) todos los grupos de edades presentan una variación negativa. Cabe destacar que las adolescentes son las que presentan menor descenso y que las mujeres maduras profundizan la tendencia marcada en la década anterior.

En el tercer período (85-96) las adolescentes entre 10 y 14 años se reproducen un 50 % más y las de 15 a 19 años un 21%. Las mujeres adultas entre 30 y 34 son el otro grupo que presentan una leve variación positiva (1.36%).

Si se comparan los valores de la Tasa Global de fecundidad para los distintos años censales (gráfico 1) y el índice de variación de las tasas de fecundidad por edad para los mismo años (cuadro 4), se puede inferir básicamente que el incremento existente en el período 63-75 es debido a la fecundidad adolescente (cuadro 4), la fecundidad de las jóvenes y la fecundidad de las adultas. La disminución operada entre el 75-85 corresponde a todas las mujeres, en menor medida para las adolescentes. Por último, que el promedio de hijos por mujer se mantenga entre el 85 y el 96 se debe a un cambio en la distribución de la fecundidad en los distintos grupos etarios: son básicamente las adolescentes las que están manteniendo el promedio total de hijos por mujer del país.

Cabe preguntarse cómo se comporta actualmente la fecundidad en los distintos departamentos del país. En el últimos censo de población (1996) la Tasa Global de Fecundidad (TGF) del país es 2.5 hijos por mujer y la fecundidad adolescente es de 72 hijos cada mil mujeres (agregando las mujeres entre 10-14 años y 15-19 años). (Cuadro 2)

El cuadro 5 presenta los valores que ambos indicadores adquieren en los 19 departamentos del país. La variación de la TGF oscila entre 2.3 y 3.1 hijos por mujer, donde los departamentos que se localizan al sur del río Negro presentan los valores más bajos. El norte del país presenta una

fecundidad más elevada, fenómeno que ya se visualizaba en el Atlas demográfico realizado en base a los datos del Censo de Población de 1985 por el Programa de Población (Pellegrino et. Al, 1995).

El rango de variación que presenta la fecundidad adolescente es bastante mayor que la observada en la tasa global de fecundidad. Florida aparece con el valor más bajo (59.29 hijos cada mil mujeres) y Artigas con el más elevado (122.06 hijos cada mil mujeres). La dimensión que adquiere el fenómeno es relevante, si se tiene en cuenta que el promedio de la fecundidad adolescente para América Latina es de 80 hijos cada mil mujeres. Sólo seis de los diecinueve departamentos tienen un promedio menor.

<i>Cuadro 5 - Tasa de Fecundidad Adolescente (por mil) – Tasa Global de Fecundidad - Uruguay -1996</i>		
	Tasa Fecundidad Adolescente	Tasa Global de Fecundidad
Montevideo	61,61	2,3
Artigas	112,06	3,2
Canelones	67,81	2,3
Cerro Largo	98,51	3,1
Colonia	66,65	2,5
Durazno	89,53	3,0
Flores	77,56	2,6
Florida	59,29	2,7
Lavalleja	74,19	2,5
Maldonado	88,50	2,8
Paysandú	95,09	3,2
Río Negro	108,85	3,0
Rivera	103,77	3,1
Rocha	86,25	2,7
Salto	103,15	3,3
San José	86,67	2,5
Soriano	96,74	3,2
Tacuarembó	95,60	3,1
Treinta y Tres	90,73	2,8

Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población, Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

La información presentada pone sobre la mesa dos cuestiones: la maternidad en edades muy tempranas (10 a 19 años) y la maternidad en edades tardías (30 a 34 años), ambas con significados distintos en términos de elección de proyecto de vida. Una antepone la maternidad a otro tipo de realización personal, la otra la pospone.

En síntesis, entendemos que la fecundidad en términos globales no presenta cambios en la segunda mitad del siglo pasado, ni parece tenerlos en los albores de este nuevo siglo, sin embargo, los datos revelan por sí mismos fenómenos emergentes cuando los miramos en las distintas etapas del ciclo de vida. Estos merecen la atención y la acción de la sociedad civil y del Estado, atención que tiene que estar orientada a brindar una adecuada salud sexual y reproductiva, así como condiciones sociales de vida, que posibiliten una elección efectivamente libre respecto al número de hijos a tener y al momento en que tenerlos.

3. El comportamiento reproductivo: características y diferenciales, especificidades

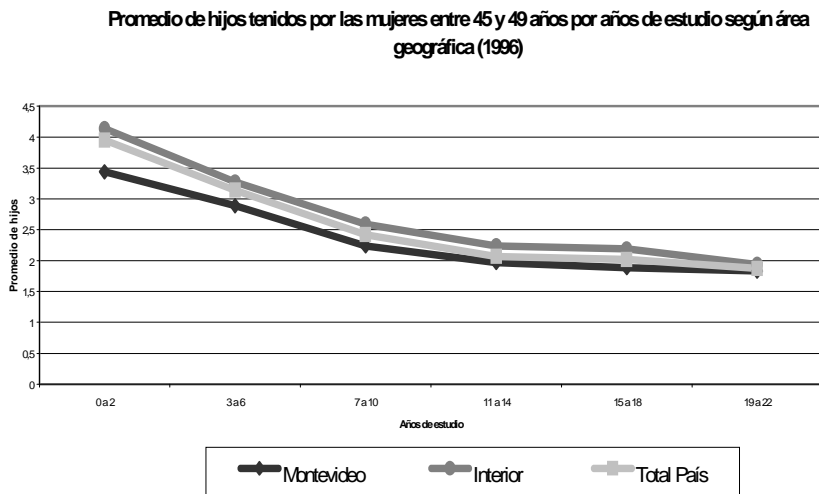
La reproducción es un hecho biológico y un hecho social. Lo biológico refiere a la capacidad de las mujeres de reproducirse; lo social, refiere a las condiciones sociales, culturales y económicas en que esa reproducción se realiza. En este sentido es que nos referimos a la reproducción como comportamiento y utilizamos indicadores sociales y económicos para mostrar algunas de sus especificidades.

Educación

El acceso a la educación por parte de las mujeres, muestra un comportamiento diferencial en cuanto al número total de hijos tenidos por las mujeres a lo largo de su período fértil (15 a 49 años de edad). En la gráfica 3 se presenta la paridez⁷ de las mujeres entre 45 y 49 años (paridez final), por años de estudio discriminada geográficamente: Montevideo, Interior y Total País. En ella se observa la influencia que ejerce la educación sobre el total de hijos tenidos vivos. Sin duda, y más allá del área geográfica donde residan las mujeres, vemos una relación inversa entre educación y número de hijos: a mayor número de años de estudio, menos hijos tenidos vivos.

⁷ La paridez es un indicador que muestra el total de hijos tenidos vivos hasta la edad que tiene la mujer en el momento de ser encuestada. La paridez de las mujeres entre 45 y 49 años constituye el final de la etapa reproductiva y refleja la historia reproductiva acumulada. En este sentido se asimila a la TGF, que refiere al promedio de hijos tenidos vivos.

Gráfico 3



Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

La paridez final de las mujeres uruguayas en el total del país al final de su vida fértil sin o muy escasa instrucción (0 a 2 años de estudio) es de 3.95 hijos por mujer. A medida que aumentan los años de estudio se observa un descenso marcado del promedio de hijos tenidos vivos. Aquellas que acceden al nivel secundario (7 a 10 años de estudio) tienen 1 hijo y medio menos (2.42 hijos por mujer), y las que alcanzan un nivel terciario (15 a 18 años de estudio) tienen prácticamente 2 hijos menos (2.02 hijos por mujer). (Cuadro 1 Anexo).

La localización geográfica también marca diferencias en el comportamiento reproductivo, las mujeres de la capital del país tienen en promedio menor número de hijos que las del resto de los departamentos del país.

En Montevideo las mujeres sin instrucción o con muy bajo número de años de estudio (0 a 2 años de estudio) alcanzan a tener 3.44 hijos al final de su vida fértil. Las que acceden al nivel secundario de educación (7 a 10 años de estudio) tienen 1 hijo menos (2.24 hijos por mujer) y las que cursan un nivel terciario (15 a 18 años de estudio) tienen 1 hijo y medio menos (1.89 hijos por mujer). (Cuadro 1 Anexo).

En el interior del país las mujeres menos educadas (0 a 2 años de estudio), alcanzan a 4.14 hijos por mujer, las que tienen nivel secundario (7 a 10 años de estudio), 1 hijo y medio menos (2.59 hijos por mujer) y las que acceden a un nivel terciario (15 a 18 años de estudio) tienen 2 hijos menos (2.19 hijos tenidos). (Cuadro 1 Anexo).

Actividad Económica

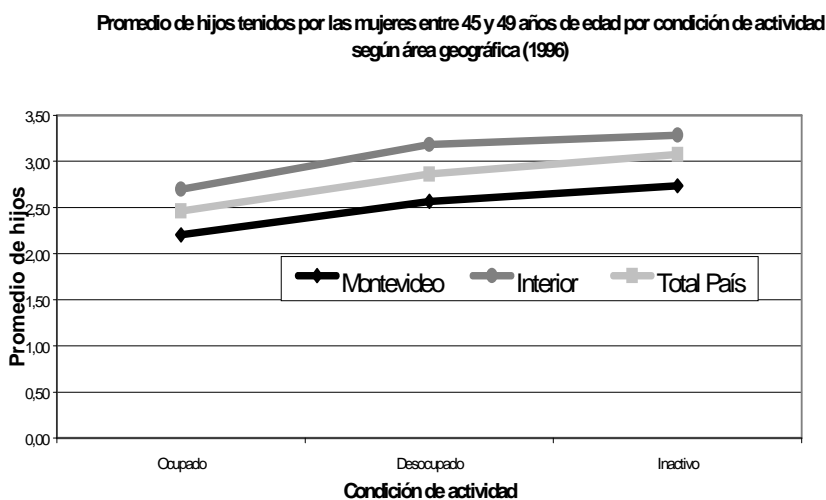
La posibilidad de participar en ámbitos sociales más allá de lo familiar, implica un juego de relaciones sociales que construyen y enriquecen los proyectos de vida de mujeres y varones.

En este sentido la participación de las mujeres en el mercado de trabajo introduce cambios en el comportamiento reproductivo que se vinculan con una racionalidad en relación al número de hijos a tener. Esto se manifiesta en un menor promedio de hijos tenidos vivos al final de la vida fértil.

La gráfica 4 revela como las mujeres que están ocupadas alcanzan, al final de su vida fértil, un promedio de hijos más bajo que las desocupadas⁸ y las inactivas (Total país 2,46; 2,86 y 3,08 respectivamente). El fenómeno es semejante cuando observamos la fecundidad para todo el país, como cuando hacemos la apertura para Montevideo e interior. Las mujeres que no están insertas en el mercado laboral tienen en promedio medio hijo más que las ocupadas y un cuarto hijo más que las desocupadas.

Cabe preguntarse por qué las desocupadas tienen más hijos que las ocupadas. Ambas han estado expuestas a procesos de interacción social laboral. Una explicación puede relacionarse con la historia laboral de cada mujer, vale decir la continuidad o discontinuidad de su inserción en el mercado laboral. La racionalidad que se construye en torno al proyecto de vida cambia en tanto la trayectoria laboral; la mujer que no presenta una trayectoria laboral sostenida tendría una racionalidad diferente de la que nunca pasó por una relación de trabajo y de la que mantuvo una inserción laboral permanente.

Gráfico 4



Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población,
Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

⁸ Como categoría desocupado sólo se incluye a las personas que han trabajado y en el momento actual están sin trabajo. No se incluye a los que buscan trabajo por primera vez.

Necesidades Básicas

"Con el término necesidades básicas nos referimos al conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica" (DGEC, 1990).

Los indicadores que se utilizan para medir el conjunto de requerimientos necesarios para una adecuada calidad de vida son los siguientes: indicador de carencia en medios de calefacción, indicador de carencia básica en salud, indicador de carencia básica en condiciones de la vivienda, indicador de carencia básica en abastecimiento de agua, indicador de carencia básica en disponibilidad de alumbrado eléctrico, indicador de carencia básica en evacuación de excretas, indicador de carencia básica en habitaciones para dormir (hacinamiento). (Ver en Anexo definiciones de los mismos)

La incidencia que tienen las condiciones sociales de vida carentes sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres, se estudia con el indicador general de carencias básicas. El mismo considera carente a toda persona residente en un hogar particular que tenga al *menos una* de las carencias básicas insatisfechas.

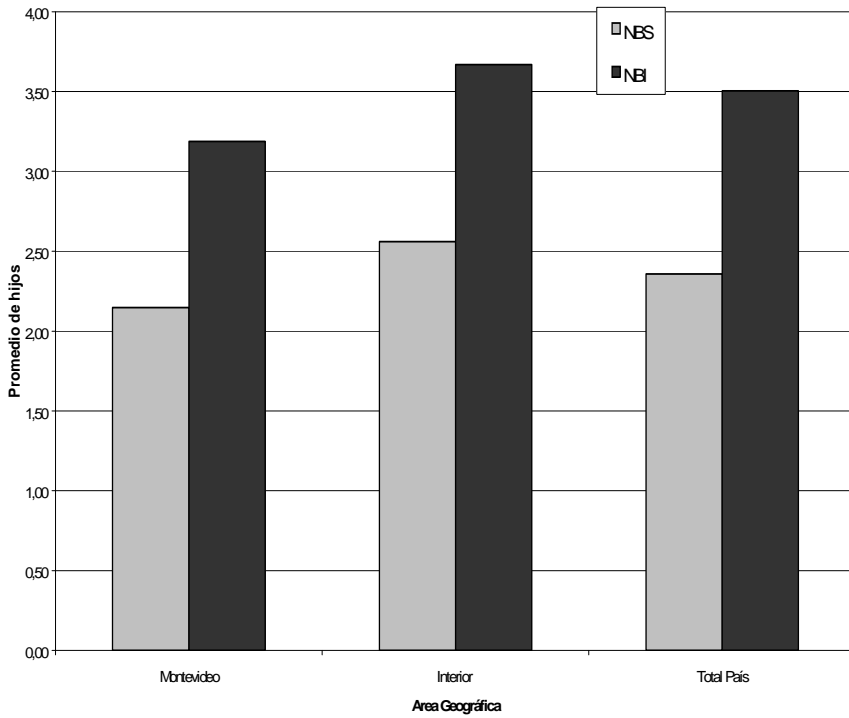
El gráfico 5 indica claramente como las mujeres al final de su período fértil (45 a 49 años), con Necesidades Básicas Insatisfechas, tienen una fecundidad bastante más elevada que las que tienen sus Necesidades Básicas Satisfechas. Tanto a nivel de todo el país como en la apertura de Montevideo e interior, hay una diferencia de un hijo.

El fenómeno es similar cuando miramos el promedio de hijos tenidos en las distintas edades. Las adolescentes, las jóvenes, las adultas y las mujeres maduras con Necesidades Básicas Insatisfechas tienen un promedio de hijos más elevado que las mujeres de igual rango etario con Necesidades Básicas Satisfechas. (Gráfico 6).

La incidencia que tienen las condiciones de vida carentes sobre el número de hijos tenidos por las mujeres es evidente. Debemos preguntarnos cuál es la cuestión que debe ser motivo de atención, ¿que las mujeres pobres tengan más o menos hijos?, ¿el acceso que tienen a una adecuada salud reproductiva y sexual?, ¿que posibilidades de elección tienen sobre el número de hijos a tener?, ¿a que condiciones de vida están sujetos los hijos?. Estas son algunas de las cuestiones que se deberían de poner sobre la mesa a la hora de pensar y elaborar políticas de salud sexual y reproductiva.

Grafico 5

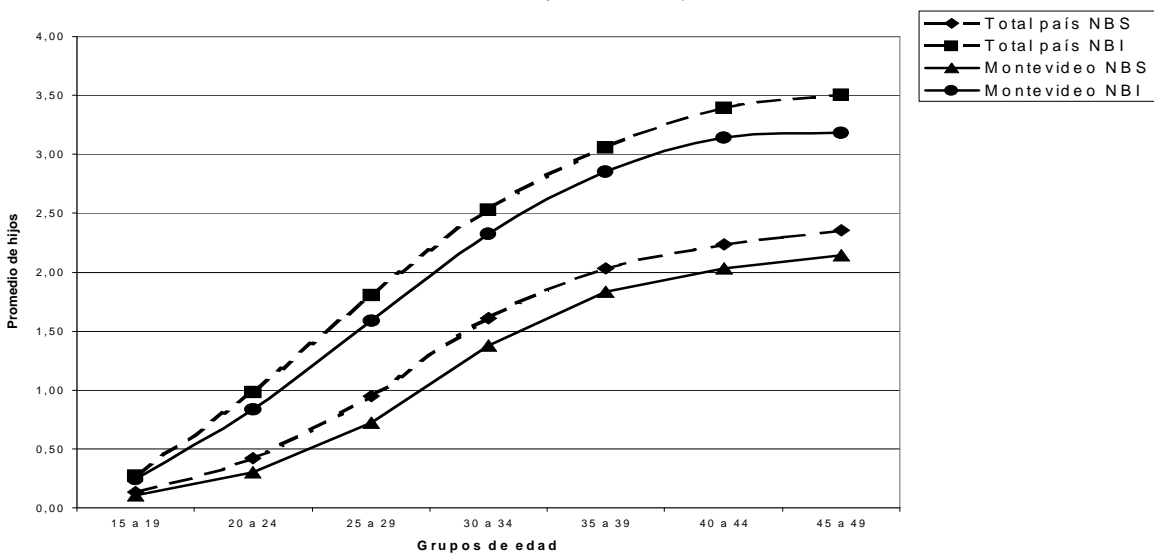
Promedio de hijos tenidos por las mujeres entre 45 a 49 años de edad por Necesidades Básicas Insatisfechas según área geográfica - 1996



Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población, Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

Gráfico 6

Promedio de hijos tenidos por Necesidades Básicas según grupos de edad - Montevideo y Total País (1996)



4. Comportamiento reproductivo y comportamiento familiar: el ámbito social de la reproducción biológica

La familia es el agrupamiento socialmente legitimado como ámbito de la reproducción biológica. Si bien este concepto de familia tiene múltiples acepciones, estadísticamente son dos las variables que podemos tomar en cuenta en la medida en que queremos vincular el comportamiento reproductivo a algunas características familiares: el estado conyugal y el tipo de hogar. En este caso tomaremos el estado conyugal de las mujeres y analizaremos el promedio de hijos según esta característica. Vale decir, como se discrimina el promedio de hijos que tienen las mujeres en función del estado conyugal declarado en el censo. En la medida en que el matrimonio resulta el ámbito “socialmente” reconocido para tener hijos resulta interesante ver en qué medida esta condición opera en la fecundidad.

Cuadro 6 – Promedio de hijos tenidos por las mujeres según el estado conyugal – Uruguay – 1996

	Unidas	Casadas	div/sep.	viuda	solteros
15 a 19	0.79	0.83	0.97	1.16	0.10
20 a 24	1.28	1.15	1.31	2.13	0.23
25 a 29	1.90	1.55	1.56	1.92	0.38
30 a 34	2.56	2.11	1.90	2.44	0.61
35 a 39	3.11	2.51	2.22	2.65	0.82
40 a 44	3.41	2.72	2.50	2.96	0.88
45 a 49	3.46	2.82	2.65	3.03	0.86

Porcentaje de mujeres en cada estado conyugal	17.8	65.1	9.2	1.9	5.9	100.0
---	------	------	-----	-----	-----	-------

Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población, Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

Cabe aclarar en relación a este cuadro que el estado conyugal es declarado de hecho por las mujeres en el censo de 1996. Esto quiere decir que las mujeres pueden haber pasado por varios estados conyugales a lo largo de su vida, las que están unidas pueden haber estado casadas, las viudas, divorciadas y separadas efectivamente pasaron por una disolución de la unión, las solteras pueden haber estado unidas, etc. Lo que esta variable indica es un estado “actual” en los diferentes grupos de edades y es eso lo que se asocia al promedio de hijos tenidos que por definición indica “la historia” reproductiva de las mujeres. Es en este sentido que la interpretación debe ser cautelosa, vale decir que no podemos llegar a medir exactamente el impacto del estado conyugal en el momento en que se tienen los hijos sino en un momento posterior, que en este caso consiste en la fecha de realización del censo.

Como podemos observar, la paridez del último grupo etario (45 a 49 años) devela que son las mujeres declaradas en unión libre, las que tienen un mayor promedio de hijos, que alcanza a 3.5, en tanto que las mujeres declaradas como casadas alcanzan un promedio de 2.8 hijos. Las viudas alcanzan un promedio también alto que indica 3 hijos entre las mujeres de 45 a 49 años en tanto que

entre las divorciadas el promedio desciende a 2.65. La condición de soltería aparece poco asociada a la reproducción biológica en la medida en que el promedio de hijos tenido por mujeres que declaran ese estado conyugal es 0.9, bastante inferior a las otras categorías en este mismo grupo etario. Desde esta perspectiva podríamos decir que las mujeres que permanecen solteras a lo largo de su vida no alcanzan a tener un promedio de hijos elevado; la vida en pareja aparecería en este caso asociada a la reproducción biológica. Pero, una vez en pareja, el comportamiento reproductivo parece discriminarse entre aquellas mujeres que alguna vez legalizaron su unión que entre aquellas que no lo han hecho. Las explicaciones a este fenómeno pueden ser muchas y es arriesgado, a partir de estos datos, enunciar alguna. Lo único que podemos avanzar en base a estudios anteriores es que muchas veces una fecundidad alta se vincula a comportamientos familiares “marginales” a la cobertura del matrimonio. En efecto, para 1985 podíamos advertir en el norte del país niveles elevados de fecundidad y también porcentajes elevados de personas en unión libre (Pellegrino et. al, 1995). Probablemente las mujeres que permanecen al margen de la institución del matrimonio tienen un menor control de su fecundidad que aquellas que se ubican en la pauta mayoritaria de legalización de la unión conyugal. Vale recordar, a estos efectos, que la unión libre es el estado conyugal de un 18% de las mujeres en los grupos de edades analizados, en tanto que 65% se han declarado en una unión legal. (Cuadro 6).

En relación con el divorcio, son claros sus efectos en el comportamiento reproductivo de las mujeres, en la medida en que el promedio de hijos entre las mujeres en esta condición desciende en relación directamente proporcional a la edad cuando aumentan las probabilidades de haber experimentado un divorcio. Es por esta misma razón que la descendencia final de las mujeres divorciadas es menor que la de aquellas que se encuentran casadas.

En relación con las estructuras familiares en las que se tienen los hijos conviene cambiar el eje de análisis: en vez de analizar a las mujeres analizaremos en qué tipo de hogares nacen los menores. Para ello conviene hacer un repaso de la definición de la tipología de hogares utilizada en el censo. A saber:

Hogar unipersonal - Es el hogar particular integrado por una sola persona.

Hogar nuclear - Es el hogar particular integrado solamente por los cónyuges, los cónyuges con sus hijos, una persona con sus hijos, o una persona con sus padres.

Hogar extendido - Corresponde a un hogar nuclear, más otros parientes (yernos o nueras, padres o suegros u otros parientes), o a una persona con otros parientes (no padres ni hijos).

Hogar compuesto - Corresponde al hogar nuclear o bien al hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe de hogar no es de parentesco (servicio doméstico u otros no parientes).

A partir de esta tipología básica se ha discriminado al interior de los hogares nucleares y extendidos según la presencia o no de ambos cónyuges y la presencia o no de hijos, de lo que surge la siguiente estructura de hogares:

<i>Cuadro 7 - Estructura y tamaño medio de los hogares - Total País - Censo 1996</i>		
	Tamaño medio	Estructura
<i>Unipersonales</i>	1	16,9
<i>Nucleares</i>	3,3	58,5
Nucleares sin hijos	2	14,7
Nucleares con hijos	4,1	34,2
Jefe con hijos	2,8	9,6
<i>Extendidos</i>	4,5	20,1
Ext. Con núcleo sin hijos	3,4	2,4
Ext. Con núcleo con hijos	5,7	8,5
Ext. Con núcleo monopar.	4,6	4,7
Ext. Sin núcleo	2,5	4,4
<i>Compuestos</i>	4,2	4,5
Total	3,2	100

Fuente: Estadísticas Vitales y Censos de Población, Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

Como podemos observar, el tamaño medio de los hogares uruguayos es relativamente pequeño y alcanza a un promedio de tres integrantes por hogar, número que aumenta en relación con las estructuras y composición de los mismos. La pauta mayoritaria de estructura familiar es la del hogar nuclear, aún cuando al interior de este concepto se encuentren diferentes variantes. Entre ellas la pauta de hogar nuclear típica (jefe, cónyuge e hijos) ocupa a un 34% de los hogares, en tanto que los hogares nucleares en los que sólo vive una pareja ocupan prácticamente un 15% y los hogares monoparentales, en general afectados por la disolución de una unión, alcanzan a ser casi un 10%. En el marco de los hogares extendidos, los que tienen núcleo familiar con hijos son los mayoritarios y ocupan un 8.5% del total de hogares, en tanto que los que tienen un núcleo familiar monoparental alcanzan a ser un 4.7%. (Cuadro 7).

En la medida en que nos ocupa el comportamiento reproductivo nos concentraremos en analizar, en el marco de esta tipología, la presencia de menores, para evaluar en qué tipo de estructura familiar nacen y se crían los hijos uruguayos.

Cuadro 8 – Porcentaje de menores según grupo de edad por tipo de hogar en el que viven – Uruguay - 1996

	0 a 4	5 a 9	10 a 14	15 a 19
Unipersonal	0,0	0,0	0,1	0,7
Nuclear s/hijos	0,0	0,0	0,1	1,5
Nuclear c/hijos	59,5	60,1	56,0	46,7
Nuclear monoparental	6,4	9,3	11,9	12,5
Ext nuclear s/hijos	1,0	1,2	1,6	1,9
Ext nuclear c/hijos	18,6	16,2	15,9	17,1
Ext nuclear monoparental	8,6	7,4	7,5	8,5
Ext sin nuclear	1,3	1,3	1,9	3,2
Compuesto	4,5	4,4	5,1	7,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población, 1996.

Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

Como podemos observar, una mayoría de los niños uruguayos de entre 0 y 4 años viven en el agrupamiento familiar típico, es decir en una estructura de hogar nuclear con jefe, cónyuge e hijos. En segundo lugar aparece el hogar extendido nuclear con hijos, es decir hogares en los que vive algún pariente del jefe además del núcleo básico del grupo familiar. En este tipo de hogar viven un 18.6% de los niños del mencionado grupo etario. Los agrupamientos familiares que obedecen a una estructura monoparental en la que probablemente se haya experimentado la disolución del vínculo conyugal abarcan a un 15% de los menores, de los cuales casi 9% viven en hogares extendidos con algún otro pariente y 6% viven sólo con el jefe del hogar (probablemente la madre de estos niños). Resulta interesante observar en que medida este último tipo de hogar va aumentando en porcentaje a medida que aumenta la edad de los menores llegando a ser un 12.5% de los hogares en los que viven los adolescentes de entre 15 y 19 años. Paralelamente a este fenómeno desciende la predominancia del hogar nuclear, llegando a alcanzar a un 47% de los hogares en los que viven menores de este grupo etario. Los efectos del divorcio se dejan notar en este cambio de estructuras a lo largo del ciclo de vida familiar, vale decir, a medida que crecen los hijos aumenta la probabilidad de que éstos vivan en hogares que atraviesan la disolución del vínculo conyugal. Para profundizar en este fenómeno sería necesario analizar la caracterización de los diferentes tipos de hogares según el estado conyugal, la edad y el sexo de sus integrantes, pero no tenemos espacio aquí para desarrollar estos puntos. Queda como tarea pendiente que permita seguir vinculando el comportamiento reproductivo y el comportamiento familiar de los uruguayos.

5. Conclusiones

El trabajo desarrollado permite dejar en claro algunas cuestiones básicas respecto a la fecundidad y al comportamiento reproductivo en el Uruguay; cuestiones que deberían ser las “luces” que orienten la discusión sobre los fenómenos a tener en cuenta para el desarrollo de políticas sexuales y reproductivas.

En este contexto podemos decir que es cierto que Uruguay tiene una fecundidad baja, pero eso no implica que no sea diferencial, o sea que existe un comportamiento reproductivo específico según la edad y las condiciones sociales de la población.

Las tasas específicas de fecundidad por edad ponen sobre la mesa un cambio respecto a la edad en que las mujeres tienen los hijos. Si bien la Tasa Global de Fecundidad no presenta cambios desde 1985 (TGF 2,5 hijos por mujer) y la edad media de la reproducción continúa situada en las edades jóvenes (20 a 24 años y 25 a 29 años), la fecundidad en los distintos grupos etarios presenta cambios. Las adolescentes elevan de forma relevante el nivel de la fecundidad, las jóvenes lo disminuyen y las mujeres maduras muestran una leve tendencia a incrementarla.

La fecundidad adolescente es un fenómeno social emergente; sin embargo hay una tendencia a asociarlo como “problema” y como una expresión de las mujeres bajo condiciones sociales carentes.

En primer lugar, sostenemos que caracterizar a esta situación como “problema” depende de cuál es el actor que así lo está considerando, ya que en tanto la maternidad tiene distintos significados como proyecto de vida, lo que es un problema para los integrantes de un grupo social no lo es para otro. El “problema” no es tener un hijo en edad adolescente, sino bajo que condiciones sociales y económicas se llega a ser madre y padre en esta etapa de la vida. En segundo lugar, si bien los hijos en edad adolescente aparecen mayoritariamente en sectores sociales carentes, no son exclusivos de los mismos.

Las condiciones sociales y económicas marcan un comportamiento reproductivo diferencial según la educación, la ocupación, las Necesidades Básicas insatisfechas, la conyugalidad y el tipo de hogar en que están insertas las mujeres. Dicho comportamiento tiene implicancias en el significado de tener hijos, en el lugar que ocupa la maternidad como proyecto de vida de las mujeres

Es indudable que las mujeres con menor nivel educativo, menos insertas en el mercado de empleo y con condiciones sociales críticas tienen un mayor número de hijos. La pregunta que surge es ¿debemos incidir en el número de hijos que tienen las mujeres? ¿O debemos hacerlo sobre las condiciones sociales y económicas de mujeres y varones, para que puedan tener un abanico de posibilidades de realización, y por lo tanto una racionalidad diferente a la hora de decidir su reproducción?.

La familia es el agrupamiento socialmente legitimado como ámbito de la reproducción biológica; y el estado conyugal y el tipo de hogar vinculan el comportamiento reproductivo con algunas características familiares. El análisis de estas características revelan que la paridez final (mujeres de 45 a 49 años) de las mujeres declaradas en unión libre, es de 3.5 hijos por mujer, en

tanto que las mujeres declaradas como casadas alcanzan un promedio de 2.8 hijos. Las viudas alcanzan también un promedio alto (3 hijos) en tanto que entre las divorciadas el promedio desciende a 2.65. La condición de soltería aparece poco asociada a la reproducción. Desde esta perspectiva podríamos decir que la vida en pareja aparece asociada a la reproducción biológica.

Por otro lado, el agrupamiento familiar típico (madre, padre e hijos) es la estructura predominante en el Uruguay, y la mayoría de los niños entre 0 y 4 años continúan naciendo en este tipo de familia (59,5). Sin embargo, en una cuarta parte de los hogares extendidos también nacen niños entre 0 y 4 años de edad. Vale decir que son familias en que las estrategias de sobrevivencia llevarían a agrupar el núcleo básico con otros familiares.

Como reflexión final volvemos a preguntarnos, ¿es un problema que las adolescentes tengan muchos hijos, que algunas mujeres al final de su período fértil tengan un promedio de hijos superior al nivel medio nacional, o el problema es bajo que condiciones sociales y económicas se ejerce la sexualidad y la reproducción en el Uruguay?.

6. Anexo

Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas

Indicador de carencia en medios de calefacción

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no utiliza ningún medio para calefaccionar ambientes (estufa, panel radiante o similar, acondicionador de aire, calefacción central u otro).

Indicador de carencia básica en salud

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que no dispone ni cobertura parcial ni cobertura total de salud (carné vigente del MSP, mutualista, cooperativa médica, sanidad militar, sanidad policial, asignaciones familiares, unidades móviles de emergencia, otros de cobertura total y otros seguros parciales).

Indicador de carencia básica en condiciones de la vivienda

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda en la cual el material predominante de las paredes exteriores o techos es lata o material de desecho, o el material predominante de los pisos es tierra o cascote suelto o hay cinco o mas hogares en la vivienda y el uso de los servicios higiénicos es compartido.

Indicador de carencia básica en abastecimiento de agua

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que se encuentra en alguna de las siguientes condiciones:
el agua llega a la vivienda por cañería fuera de la vivienda.
El agua llega a la vivienda por cañería dentro de la vivienda y el origen del agua utilizada para beber y cocinar se encuentra en la categoría "Otro" del censo (arroyo, río, etc.).
El agua llega a la vivienda por otros medios, siendo su origen la red general o la categoría "Otro" del censo.

Indicador de carencia básica en disponibilidad de alumbrado eléctrico

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no dispone de ninguno de los siguientes servicios de alumbrado eléctrico: UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio.

Indicador de carencia básica en evacuación de excretas

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no dispone de servicio higiénico o la evacuación del servicio higiénico corresponde a la

categoría "Otro" del censo (hueco en el suelo, superficie, etc.) o el servicio higiénico es compartido con otros hogares y sin descarga.

Indicador de carencia básica en habitaciones para dormir (hacinamiento)

Es carente toda persona integrante de un hogar particular en el cual hay más de tres personas por habitaciones para dormir.

Cuadros

<i>Cuadro 1 - Promedio de hijos tenidos por las mujeres entre 45 y 49 años de edad por años de estudio según área geográfica (1996)</i>						
	0 a 2	3 a 6	7 a 10	11 a 14	15 a 18	19 a 22
Montevideo	3,44	2,89	2,24	1,97	1,89	1,83
Interior	4,14	3,27	2,59	2,24	2,19	1,94
Total País	3,95	3,14	2,42	2,07	2,02	1,87

Fuente: Censo de Población, 1996.

Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

<i>Cuadro 2 - Promedio de hijos tenidos por las mujeres entre condición de actividad según área geográfica - 1996</i>			
	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Montevideo	2,20	2,57	2,73
Interior	2,70	3,18	3,28
Total País	2,46	2,86	3,08

Fuente: Censo de Población, 1996.

Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

<i>Cuadro 3 - Promedio de hijos tenidos por las mujeres entre 45 a 49 años de edad por Necesidades Básicas Insatisfechas según área geográfica - 1996</i>		
	NBS	NBI
Montevideo	2,15	3,19
Interior	2,56	3,67
Total País	2,36	3,50

Fuente: Censo de Población, 1996.

Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

Cuadro 3 Promedio de hijos tenido por Necesidades Básicas según grupos de edad - Montevideo y Total País (1996)

	<i>Total país</i>		<i>Montevideo</i>	
	NBS	NBI	NBS	NBI
15 a 19	0,13	0,27	0,11	0,25
20 a 24	0,42	0,99	0,30	0,84
25 a 29	0,95	1,81	0,72	1,59
30 a 34	1,61	2,53	1,38	2,33
35 a 39	2,03	3,06	1,83	2,85
40 a 44	2,24	3,39	2,03	3,14
45 a 49	2,36	3,50	2,15	3,19

Fuente: Censo de Población, 1996.

Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales

7. Bibliografía

BID/CEPAL/CELADE, (1996). *La transición demográfica en América Latina*, Actualizado con datos Boletín Demográfico N° 62, CELADE, 1998. Santiago de Chile, 1996.

Calvo, Juan J., (con colaboración) Giradles, (Carlos, 2000). *Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay, de acuerdo al Censo de 1996*, Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 2000.

Celade - Macció, Guillermo (1985). *Diccionario Demográfico Multilingüe*, Ed Ordina, 1985.

Cepal, (1991). *La reproducción Biológica y social de los hogares de Montevideo*, (LC/MVD/R) Cepal, Montevideo, 1991.

Chackiel, Juan y Susana Schkolnik (1992). *América Latina. Transición de la Fecundidad en el período 1950-1990*, Buenos Aires, Argentina, IUSSP/CELADE/CENEP, 1992.

Oliveira, María Coleta, (2000). *Cultura, Adolescencia, Saúdede*, Ed. Consorcio Latino-Americano de Programas em Saude Reproductiva e Sexualidade”, Campinas, 2000.

Dirección General de Estadística y Censos (DGE y C). *Las Necesidades Básicas en el Uruguay*, Montevideo, DGEC, 1990

Dirección General de Estadística y Censos (D.G.E y C.). *Estadísticas Vitales 1963, 1975, 1985*, República Oriental del Uruguay.

Dirección General de Estadística y Censos (D.G.E y C.). *Censos de Población y Viviendas 1963, 1975, 1985, 1996* República Oriental del Uruguay.

Dominguez, Graciela, (1995). *Fecundidad adolescente: un análisis de los diferenciales socioeconómicos*, en: II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA), secretaria parlamentaria, dirección publicaciones, Buenos Aires, (1995).

Filgueira, Carlos, PERI, Andrés, (1993). *Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales*, en: “Cambios en el perfil de las familias”. CEPAL , Santiago de Chile, 1993.

Hollerbach, Paula E., (1984). *El proceso de toma de decisiones sobre fecundidad. Un ensayo crítico, Ensayos sobre Población y Desarrollo*. Population Council - Corporación Centro Regional de Población, Colombia, 1984.

Lamas, Marta (compiladora), 1996. *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. Miguel Angel Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), México, 1996.

Lefacheur, Nadine (1993). *Maternidad, Familia, Estado*, En: Aries, Philippe y Duby, Georges. Historia de las Mujeres. Tomo 10. Madrid, Taurus. pp. 55-79, 1993.

Pollero, Raquel, (1997). *Fecundidad Retrospectiva*, Documento de trabajo N° 17, Uruguay, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Montevideo, 1993.

Lloyd, Cynthia B., (1990). *Understanding the Relationship between Women's Work and Fertility: The Contribution of the World Fertility Surveys*, Working Papers N°9 The Population Council, New York, 1990.

Oliveira, Orlandina de, (1996). *Cambios Socioeconómicos y Condición Femenina*, Trabajo presentado al Taller "The American Program: Demographic and Health Outcomes of Economic Integration", organizado por el Pacific Institute for Women's Health, 1996.

Oliveira, Orlandina de, Eternod, Marcela, De la Paz Lopez, (1996). *M., Familia y género en el análisis sociodemográfico*, en García B. *La perspectiva de género en la investigación sociodemográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía - El Colegio de México, Mexico. 1996.

Oliveira, Orlandina de, (1989). *Cambios Económicos y Condición Femenina* en: *First Americas Program Workshhop*, 21-24 -feb-1996, Los Angeles California.

Pantheledes, Edith, *Fecundidad Adolescente*, Ciencia Hoy, Buenos Aires v.1, n3, p71-2, 1989.

Pantheledes . A. y CERRUTI, M, (1991). *Conducta Reproductiva y embarazo en la adolescencia*, Cuadernos del CENEP N° 47, Buenos Aires, 1991.

Pantheledes , Edith, Geldstein, R, Infesta, G., (1995). *Imágenes de genero y conducta reproductiva*, Ed. Centro de Estudios de Población (CENEP), 1995.

Pellegrino, Adela, Pollero Raquel, (1998): *Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo. 1889 – 1975*. Seminario Internacional "Cambios y continuidades en los comportamientos demográficos en América: la experiencia de cinco siglos", Cordoba 1998

Pellegrino, Adela, (1997). *Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía*. En: Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa. Historia de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920. Tomo 3, Montevideo, Taurus, pp. 104-133, 1997.

Pellegrino, Adela y otros, (1995). *Atlas Sociodemográfico del Uruguay*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1995.

Pellegrino, Adela, (1991). *Trabajo de la Mujer y Fecundidad en Montevideo*, CIESU (Centro de Información y Estudios en Uruguay, 1991.

Potter, Joseph E., (1994). *Efectos de las Instituciones Sociales y Comunitarias sobre la Fecundidad*, Ensayos sobre Población y Desarrollo, population Council - Corporación Centro Regional de Población, Colombia, 1994.

Rodriguez, María, (1988). *Gravidez na adolescencia. Aspectos psicossociais*, DT, Brasilia, 1988.

SZAS, Ivonne, (1996). *Integración económica y cambios en la sexualidad y la salud reproductiva de la población mexicana. Aportes para la elaboración de un marco conceptual*, en: First Americas Program Worksshop, Los Angeles California, 1996.

Varela Petito, Carmen, (1999). *La Fecundidad Adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay*. En: Revista Salud Problema – Nueva Epoca/Año - Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM) 4/Número 6/Junio de 1999.

Varela, Petito, Carmen, (1998). *Implicaciones de las Políticas de Población y Salud en el Embarazo Adolescente en el Uruguay*. Documento de Trabajo N° 38, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República - Montevideo – Uruguay, 1998.